

nuestra sala de actos, como tributo de justicia al caritativo Prelado que derramó en Murcia los tesoros de su caridad; ya que no se le ha consagrado aún el monumento público que testifique a las generaciones por venir la ingente obra de Belluga, quede al menos, con el retrato que desde hoy se ostenta en nuestra Casa-Academia, la expresión del homenaje solemne que le rindiera un día la Real Sociedad Económica de Murcia.

Para el artífice del mismo, que tan hábilmente lo reprodujo de un grabado, según parece el más auténtico; para las autoridades, Sras. concurrentes al acto, socios que recibieron a todos con los debidos honores, como para cuantos, poetas y oradores, habían de dar notoria prestancia a la solemnidad memorable, tuvo frases de aplauso, cortesía y gratitud.

Mostró nuestro socio de mérito el Excmo Sr. D. Isidoro de La Clerva, honda satisfacción por haber aceptado el discurso inicial de esta velada, dentro de una Sociedad en que no hay luchas, antes bien, se labora de continuo, en silencio por cuanto conviene a los fundamentales intereses morales y materiales de la ciudad, siempre con miras a realzar sus prestigios históricos, como el de la egregia personalidad, cuyo retrato honoríficamente se ostenta desde hoy en el salón de actos, para recibir nuestro homenaje y seguramente el de la posteridad.

Entusiasta admirador de Belluga y de su obra fué entre otros, el malogrado publicista murciano D. Joaquín Báguena, quien le dedicó un magno estudio, que la muerte le impidió concluir. Láuro será para D. Andrés Sobejano, a quién la familia del finado entregó el manuscrito (que se vé sobre la mesa) darle fin y disponerlo para la estampa, ya que nuestro Rvdo. Obispo se brindó espontáneamente al orador para costear la edición, y ahora le reitera la promesa que años ha le hizo. Al Sr. Sobejano se le hace en este solemne acto, formal entrega del ingente manuscrito, que aceptará sin duda por la memoria de Belluga, por el honor del Rvdo. Prelado, que hoy rige